

Frete libertario

Madrid, 14 diciembre de 1938

Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro, Serrano, 111

NUMERO 653

LA CLASE MEDIA

En estos momentos en que parecen encontrarse, nuevamente, en tela de juicio, los postulados que lanzaron a la lucha a los trabajadores españoles, en esta coyuntura histórica decisiva para nuestro pueblo, se alza ante los ojos asombrados de los proletarios de España una entelequia que, no conformándose con vivir, con alentar, se atreve todavía a constituirse en barrera inexpugnable a la que deberán acatamiento y sumisión quienes desde las jornadas de julio, en la más dura de las guerras que ha conocido nuestro país, y antes de esa fecha, en una de las más cruentas persecuciones que se han desencadenado en el mundo, han aceptado todos los sacrificios y han sido capaces de todos los heroísmos, para afirmar sus anhelos incuestionables de libertad y de justicia social.

Porque, por muchas vueltas que lo den los partidos republicanos a la cuestión, y conste que si aludimos a ellos es porque ellos mismos se han constituido en aglutinantes de esas clases medias, lo cierto es que la clase media en España no existe. No existe, cuando menos, en cantidad suficiente para proporcionar las masas actuantes, ob-

dientes a esas minorías selectas dirigidas de que hemos hablado, que son necesarias a toda revolución. En España se encuentran, de una parte, grupos oligárquicos de viejos privilegios o de nuevas riquezas materiales, que a toda costa quieren mantener el cómodo disfrute de sus placeres y de sus bienes, sin preocuparse demasiado por la vida de los trabajadores; y existen, por otra parte, masas formidables de trabajadores, de hombres que ganan con su esfuerzo el pan que consumen, masas,



Locura colectiva... Hay un refrán muy castellano que dice que "un loco hace ciento".

V en verdad la realidad demuestra la razón del adagio.

Por Europa corren vientos de locura colectiva, porque tanta locura significa las pretensiones ambiciosas de los poderes totalitarios como la mansedumbre de las democracias oficiales.

Tanta locura manifiestan los gritos de "Córcega y Túnez", como la abstención de defender la palabra nacional empeñada.

Tanta locura retrata la negación del derecho de armarse a España como los viajes espectaculares en busca de la paz (!).

Locura colectiva... El poder de la ambición se enseña a los viejos continentes. Los cascos de las cabalgaduras salvajes resuenan sobre los campos sobresaltados y llenan de pavor los salones de las cancillerías.

El olor acre de la guerra se acerca rápidamente, a pesar de los esfuerzos de las prudentes democracias, que pretenden cerrar la puerta de la realidad con el cerrojo de la cobardía.

La locura colectiva, que a unos hace insaciables y absurdos en las pretensiones, hace a otros, o, mejor dicho, los deshace en fuerza de temor, que se traduce en abandono de la defensa del derecho pisoteado.

La locura colectiva que padecen Europa, especialmente en las altas esferas directrices, impide oír la voz de la razón, y varía la orientación de los pueblos.

Y las voces, los gritos de los únicos que conservan la razón en su máximo grado de lucidez; la gesta de los únicos que pueden llamarse normales en el concierto europeo, porque no han perdido el sentido del honor y el valor, no encuentran eco en esa multitud de anormales que debaten sus ambiciones o sus cobardías en ese azote terrible e incurable que se llama locura colectiva.

La traición del genio

El "Berliner Tagwacht" ha recibido la siguiente carta:

"La opinión americana se halla presa de una gran emoción ante la decisión de Lindbergh de ir a instalarse definitivamente a Alemania. Sobre todo ha producido más sorpresa por el hecho de que Lindbergh haga conocer ostentadamente su decisión en el momento en que la opinión americana de todas las tendencias está tan profundamente indignada ante los progromos que acaban de desarrollarse en Alemania.

La actitud de Lindbergh era ya poco clara en la última crisis. Se sabe que fué llamado como experto semioficial para defender la concepción chamberlainiana de la "paz", y que su juicio sobre la supuesta impotencia de la Aviación soviética y la debilidad de su Ejército aéreo ha servido a Chamberlain para su política de compromiso a todo precio. En su reciente viaje a Berlín, Lindbergh fué objeto de honores particulares por parte del tercer Reich. Se conocen los lazos materiales que a él le unen.

La señora Lindbergh acaba de escribir a amigos berlineses pidiéndoles le busquen una vivienda para ella y su marido. Firmó esta carta con un "Heil, Hitler!"

Tres fechas

Decíamos en 1936...

"Hacemos nuestra la llamada de "Solidaridad Obrera" a todos los ciudadanos, por altos que los hayan colocado, para que se anuden a las circunstancias actuales.

De diez pesetas, poco se puede restringir. De muchos miles de pesetas, ya se puede sacrificar algo."

Decíamos en 1937...

"Sería conveniente que se publicara la lista de los donantes de metálico para comprar juguetes a los niños, para ver en qué relación están las cantidades donadas con los sueldos percibidos."

Decimos en 1938...

Ahora hay más individuos que disfruten de sueldos elevados que en los dos años anteriores (¡bendita burocracia!), pero son los mismos sordos de siempre a los gritos de la necesidad de los humildes. ¡Por eso alarma tanto "cierta" palabrita!



Visado por
la censura



parar al primer ministro británico, diciendo que el apaciguamiento anunciado por Chamberlain como consecuencia de la entrega de Austria, como luego con la retirada contra Checoslovaquia, han sido inútiles y tales aquellas palabras de enfervorizado apaciguamiento, por las cuales, Inglaterra ha dejado de ser un pueblo rector y Francia una nación libre.

Las pretensiones irredentistas de Italia se convierten cada día que pasa en un grave problema para Francia e Inglaterra, con demérito de la política de claudicaciones llevada a cabo por los Gobiernos de París y Londres, torpemente rematada junto al Sena por Daladier y junto al Támesis por Chamberlain.

Todo el tinglado de Munich, haciendo inútil el crimen cometido con Checoslovaquia, ha venido al suelo. El "premier" hablaba de una paz segura, y de allí su frase, mitad anglicana y mitad pragmática, de que la paz no había que esperarla, sino conquistarla con desvelos, tomándose trabajos para hacerla efectiva. Esta afirmación pacifista la explotó el "premier" en la Cámara de los Comunes, dando la sensación de que la reunión de "los Cuatro", hecha posible gracias a la flexibilidad del primer ministro británico, se debió a la gran comprensión de éste. Exactamente igual sucedió con Daladier; éste había ido a la capital de Baviera a evitar que las primeras movilizaciones francesas tuvieran el remate de la movilización general, tan temida por el francés medio, porque los ideales son menos fuertes en el hombre que el instinto primario de vivir.

Todo, sin embargo, se ha venido al suelo, como antes decimos. Fue una ilusión aquella entrevista para la paz; otra ilusión, no para los que pactaron el acuerdo, puesto que no ignoraban que frente a Alemania e Italia, luego de los crímenes cometidos, sólo hay un diálogo: el de la réplica contundente. Y la realidad, el hecho duro, contundente, insoslayable, se encargó de evidenciarla los mismos tiranuelos que en Munich sonreían a los gobernantes que se inclinaron en Munich ante los dos sangrientos aventureros, escarnecedores de Francia e Inglaterra.

El "duce", con desenfado cínico, demostrando que es un chamarrilero de la paz, una vez que consiguió que Francia se inclinara ante Víctor Manuel III, reconociéndole como emperador de Etiopía, dió la consigna: la del irredentismo italiano en Córcega y Túnez, mientras su compadre, Hitler, mandaba escribir en los monitores alemanes que el pueblo germano estaba dispuesto a secundar las aspiraciones irredentistas italianas contra Francia, aun en aquellos problemas de carácter histórico, en clara alusión a Niza y La Saboya. La réplica al apaciguamiento explotado por Daladier y Chamberlain caía deshecho, convertido en nada, porque nada se trabajó para la paz en Munich, aunque los demócratas gobernantes de Inglaterra y Francia hablaban de lo conseguido en beneficio del general apaciguamiento en la capital de Baviera.

La derrota, pues, de la política de Chamberlain y Daladier ha quedado patentizada, sin que valgan eufemismos y mendacidades, falsedades y posturas diplomáticas. La realidad ha sido de nuevo el mayor mentís a la política desastrosa del político nefasto de Londres y del "hombre terrible" del radicalismo.

Y ahí está esta realidad, analizada por Winston Churchill en su último discurso de Chiford. El prohombré conservador ha vuelto a desenmascarar al primer ministro británico, diciendo que el apaciguamiento anunciado por Chamberlain como consecuencia de la entrega de Austria, como luego con la retirada contra Checoslovaquia, han sido inútiles y tales aquellas palabras de enfervorizado apaciguamiento, por las cuales, Inglaterra ha dejado de ser un pueblo rector y Francia una nación libre.

"No olvidemos que las revoluciones no se perdieron jamás por los organismos coercitivos del Estado, sino por la desviación de los revolucionarios."

Legionarios de Italia

Leemos que en Milán, en la calle Ponte Seveso, cuatro repatriados de la España franquista, o por lo menos individuos vestidos con el uniforme de los legionarios italianos, han asaltado y robado a un encargado de la casa Pirelli que llevaba una bolsa conteniendo 900.000 liras destinadas al pago de los obreros de dicha fábrica. Los bandidos, una vez dado el golpe, han huido en un auto muy veloz, haciendo también una veintena de disparos para tener a raya a quienes hubieran podido pensar en perseguirlos.

Si tal golpe fué posible, otros debieran poderlo ser para los más variados fines. A menos que se piense que fué posible únicamente porque se trataba, precisamente, de fascistas. El uniforme de los legionarios italianos es un uniforme de bandidos por excelencia, y a la guerra motorizada es natural que corresponda también un bandolerismo motorizado. El señor Pirelli, por otra parte, ha robado por su cuenta bastante más de 900.000 liras. No le ha sido tomada más que una pequeña parte de su "pacoilla".

El hecho, como quiera que se le interprete, es sintomático, incluso sin pretender exagerar su importancia.

Palabras al viento

Voces amigas. ¿Es lícito a nadie dudar del tono de amistad en que son pronunciadas? Seguramente, no. Pero cuando esas voces tiemblan en el aire enrarecido de la diplomacia, sintiendo a medias que es el más bastardo de los sentimientos, lejos de alentar y conmover, confusiónan y distraen. Y de ahí, la necesidad de tamizar, todas las bellas palabras que nos lleguen de fuera, hasta dejar sin sombra de duda, la verdad que nos estimule y nos conforte.

En unas declaraciones, hechas ayer por mister Stevenson, ministro plenipotenciario del Reino Unido, encontramos, al lado de unas impresiones "horrendas y grandiosas" que dice haber recibido en Barcelona y Valencia recientemente esta contestación a la correspondiente pregunta de "¿Ve usted muy larga aún nuestra guerra?"

--No; no puede durar, no debe durar. Yo creo que un criterio de to-

lerancia máxima, de humanidad y de congruencia, ha de obtener pronto la victoria que merece.

¿Y es ese criterio de tolerancia el mismo que se viene poniendo en práctica en la propia Inglaterra con respecto a la legitimidad de nuestros derechos? ¿Es ese criterio, el mismo que escoge Butler al responder en la Cámara de los Comunes a la lista de oficiales y marineros británicos heridos y muertos por la metralla fascista?

Pero, mister Stevenson nos saca pronto de dudas al final, precisamente de su conversación, cuando dice, sin esa flemma característica, con que acostumbra a matizar sus palabras: --¡Ah! Y tenga muy en cuenta que cuando digo que Inglaterra ama al pueblo español me refiero al pueblo hispano entero... A todo él... ¿Usted me comprende?

¿Cómo no comprender íntegramente al diplomático? ¡Está tan claro todo!

Ministerio de Defensa Nacional

PARTE OFICIAL DE GUERRA

EJERCITO DE TIERRA. Sin novedades de importancia que consignar en los distintos frentes.

Ayuntamiento de Madrid

¿NO TE PARECE, COMPAÑERO?

Vamos a triunfar en la empresa, y luego hablaremos

Cuando cuatro amigos se conciertan para vencer en una empresa en la que individualmente no podrían triunfar, es fundamental una lealtad para cumplir el compromiso que los liga. La lealtad estriba en saber en qué medida participa cada uno y las fuerzas que pone cada cual. Y precisamente porque no se trata de un negocio en el que cabe el capataz que manda y el asalariado que obedece y sujeta, ni de un reparto de beneficios en el que se olvida a los que sudan, sino de algo más espiritual y grandioso, porque andan en juego los sentimientos de todo un pueblo, la lealtad es más obligada.

Si de los cuatro amigos concertados, uno se atreviera a descubrir la intimidad de su conciencia y su predisposición a la deslealtad, los otros tres, olvidando la diferencia que existe entre un gigante y un pigmeo, lo arrojarían de su lado. Si reparasen en su fortaleza y en la inferioridad del amigo contrahecho, seguramente le dejarían que siguiera empujándose y ahuecando la voz. Porque no deja de ser curiosa la impertinencia de sentirse grande, proclamarlo y terminar haciendo una colecta y estableciendo un banderín de enganche. Es decir: farlo todo a los que vengan, no a los que están; a la grandeza pretendida, no a la mediocridad lograda. Se explicaría una actitud semejante en quien, seguro de probar que había puesto más que nadie en el triunfo, saliera a la calle a refrendar las calidades de su esfuerzo, su capacidad y su valor. Salir a vocear por los pueblos que se necesita clientela, que ésta se halla mal encuadrada en donde está y que debe formar en otros sectores, aunque sólo sea para que pueda presentarse una decorosa participación en la empresa, parece una inconsciencia y, es, en definitiva, una manía de grandezas.

¿Qué pensaría el socio... capitalista —de alguna manera hemos de distinguir su predisposición— si los consocios trabajadores se cruzaran de brazos y le dejaran seguir sólo el negocio? ¿Qué sería de sus ilusiones si le abandonarían los que, dispuestos a triunfar, se las alimentan? Por un momento quisiéramos hacer la experiencia. Verle sólo, con sus pobres fuerzas y con su carga de ilusiones, y saber hasta dónde llegaba. Lo más probable es que llegara a Roma. Temiéndolo, no le dejarán en ningún momento solo sus amigos. Son más leales y son, sobre todo, más fuertes. Sólo los fuertes saben ser nobles y pueden serlo. Primero, porque su propia grandeza les impide emplearse en menesteres vergonzosos; segundo, porque en ella fían para replicar más tarde a los desleales, tocados de ilusos.

Pero bien estará que los que ya se preparan, con alardes y un poco de escándalo, para comer en el puerto de salvación hacia el que navega el barco que fletaron varios, que no le produzcan, con su egoísmo corrosivo, una vía de agua que le impida terminar su via-

DEFERENCIA

En un artículo aparecido en la prensa burguesa de la Suiza alemana, se dice que un tal Garobbio, detenido por delito de alta traición a favor de Italia, ha sido puesto en libertad por pretendida insuficiencia de pruebas, pero que a continuación se supo, por un comunicado oficial, que la existencia de alta traición estaba probadísima, pero que era prudente abstenerse de denunciarlo y condenarlo "en atención a la deferencia debida a un Estado extranjero".

¡Sobran los comentarios! ¡Y aun habrá incautos que se extrañen de que el fascismo progrese y se extienda!

S. U. de las I. del P. y A. G.—C. N. T.